

Desarrollismo y tecnología *

Son prácticamente innumerables los aspectos del mundo moderno en los que la ciencia básica y aplicada tienen una participación fundamental. Es por ello que su valor como instrumento para el dominio de la naturaleza por el hombre se acepta hoy sin discusión. Pero la ciencia y la técnica, como la industrialización que revolucionó el panorama económico durante el siglo pasado, han tendido a difundirse desigualmente entre los países. Siendo un requisito y condición para el progreso económico, aquéllas se han convertido en otros tantos factores de predominio y explotación de las sociedades que han logrado los avances más singulares, sobre las que sólo tienen un precario desarrollo y padecen infinidad de problemas que podrían ser solucionados con el horizonte técnico y científico alcanzado, pero no asequible a ellas.

Cierto es que la utilización del conocimiento científico y técnico como factor de cambio estructural y condición para un aprovechamiento más racional de los recursos productivos también depende en gran medida de condiciones internas de los propios países atrasados. Es allí donde la

conciencia de las posibilidades que pueden ofrecer ciencia y técnica juegan un papel inicial de mucha importancia, y es éste el contexto donde habría que situar el valor de esta obra monográfica promovida por el Consejo Internacional de Uniones Científicas sobre su papel y contribución al crecimiento económico.

El libro se compone de cinco capítulos. Los dos primeros tratan aspectos generales sobre la naturaleza de los procesos de desarrollo científico y técnico, sus efectos en la productividad del trabajo y el crecimiento económico en los países más industrializados, la creciente brecha entre éstos y los subdesarrollados, y las condiciones y políticas requeridas para que se aprovecharan óptimamente el potencial que ofrecen los recursos técnicos y científicos en el crecimiento económico. Los tres capítulos restantes tratan aspectos sectoriales: el desarrollo agrícola, industrial y educacional, y sus interrelaciones con el progreso tecnicocientífico.

Entre las tesis de importancia que se plantean están la de la necesaria integración entre el desarrollo agrícola e industrial y a la vez el de éstos con el educativo

y científico; la imposibilidad de aspirar a la autarquía tecnológica, por el contrario, una estrategia racional sería plantear el desarrollo de técnicas en función de un mejor aprovechamiento de recursos básicos o en los que los países poseen una dotación que los pone en ventaja comparativa; la imposibilidad de diseñar una política científica correcta sin contar con planes de desarrollo económico y social a largo plazo que definan la orientación del cambio estructural y el proceso de crecimiento; la necesidad de constituir una infraestructura científica y educacional bien organizada y capaz de asimilar y adaptar la tecnología importada a las condiciones particulares de cada país, etcétera.

Si bien esas proposiciones (que reflejan necesidades obvias) son aceptables, hay otras en las que no deberíamos dejar de manifestar nuestro desacuerdo. Por ejemplo cuando se trata de la selección de técnicas de producción (lo cual es un problema de primer orden para los países que están en condiciones de hacerlo) el autor cae en el más trivial y equivoco planteamiento de la teoría económica neoclásica, al recomendar que dada la dotación de factores productivos que tienen los países subdesarrollados, lo más racional son las innovaciones y la aplicación de técnicas ahorradoras de capital e intensivas de trabajo.

Aunque el problema no es de ninguna manera sencillo, no se ha demostrado que a largo plazo esta fórmula lleve necesariamente a un óptimo aprovechamiento de los recursos y a la solución de problemas como el del empleo.

Hay que decir también que no obstante la negación explícita de un propósito desarrollista el autor cae en él. En el fondo hay más preocupación por las consecuencias políticas que puede traer el hambre, que por el hambre misma de los campesinos y subempleados del tercer mundo. Hay también una gran dosis de ingenuidad, por así decirlo, sobre las posibilidades de modernización y aplicación fructífera de la ciencia y la técnica para la solución de los grandes problemas del desarrollo; éstos, nos dice, tendrán que resolverse afectando las estructuras e instituciones sociales, económicas y políticas, pero en realidad la única vía que propone es la actual: "...no se puede esperar el desarrollo con éxito de una clase empresarial nacional en un ambiente hostil o sin contar con servicios de apoyo técnicos y financieros". ¿Es acaso hostilidad o falta de apoyo la base de la política del estado hacia las burguesías latinoamericanas, por ejemplo, a cuya labor bastante poco éxito cabría atribuir como agentes del desarrollo nacional? ALFONSO M. ANAYA.

* Graham Jones, CIENCIA Y TECNOLOGÍA EN LOS PAÍSES EN DESARROLLO. Fondo de Cultura Económica, México, 1973, 210 pp.